



La Nación, 11 de Mayo, 1928 p. 5

VALORES HUMANOS EN LA NOVELA

por SALVADOR REYES

(A PROPOSITO DE LA NIÑA DE LA PRISION)

En el prólogo de "La Niña de la Prisión", el hermoso libro de Luis Enrique Delano, recién aparecido, ya trató de dejar en claro que la novela imaginativa tiene una verdad de vida, de humanidad, que no reside en los detalles del ambiente ni en el realismo de la acción, sino en el carácter de los personajes y en las observaciones psicológicas del autor. Con seguridad en ese prólogo me he tratado de hacer entender de una manera imperfecta, bien disculpable en quien, como yo, no es crítico ni ensayista, sino simple narrador de historias más o menos inverosímiles.

Y esa confusión mía ha sido la causa de que el prólogo en cuestión no sirviera ni siquiera para contener juicios que, como el de Manuel Vega en su última crítica, viere a sar lo que llamamos un formidable "palo" para los escritores imaginativos.

Manuel Vega, crítico acostumbrado a clasificar obras literarias, es, a mi juicio, injusto con "La Niña de la Prisión" y con la escuela a que este libro pertenece, pues no basta que un crítico encuentre un libro bien escrito y ameno, si luego ha de decir que el libro y la tendencia a que pertenece están en el aire, sin consistencia ni valor efectivo.

El primer error de Vega me parece que está en negar a la literatura imaginativa lo que él llama "resorte humano, núcleo humano, emoción humana". Siendo la fantasía algo privativo del hombre, no veo cómo ella, y lo que emana de ella, pueda carecer de calidad humana. Y esto me parece más inexplicable aun cuando el mismo Manuel Vega dice al comienzo de su artículo que los escritores de imaginación son "espíritus soñadores que anhelan poseer lo que no tienen". Y agrega: "Es la ambición de todos los seres humanos".

Se desprende de esto que la literatura imaginativa responde a una necesidad humana y, aún más, a un anhelo de todas las almas.

Y así vez lo que ha llevado al crítico a negar la calidad humana de "La Niña de la Prisión" en este libro. El mismo lo dice inmediatamente antes del libro de Delano había leído "La vie et la mort de Philippe", obra en la cual Madame Leon Daudet ha

vertido su amargura por la muerte trágica de su hijo. Quéé, pues, Manuel Vega impregnado de la densa emoción que, según dice, es muy profunda en la obra de Madame Daudet. Pero ¿es esto bastante para encontrar poca consistencia en los libros que leídos después no contienen igual desgarramiento?

No, ciertamente, pero esta ha sido la causa por la cual el ingenio, la poesía, la emoción que existe en la obra de Delano le parecieran sólo los componentes de un juego malabar de talis brito.

Verdad es que en los cuentos de "La Niña de la Prisión" no hay dolor, por lo menos no existe esa desgarramiento ni esa tortura exaltada que ha llenado tantas libros buenos y malos. Pero es también verdad que el dolor no es el único material artístico, ni que siquiera es un material superior a otros materiales.

Si falta en este libro la expresión de una tortura desgarradora, si faltan los cuadros realistas, hay en cambio otros valores innegables. Manuel Vega acusa a Delano de pasar por alto la miseria y el abandono de una prisión. Yo, por mi parte, se lo agradezco y me parece que está de sobra compensada la ausencia de tales descripciones con el sugestivo desarrollo del relato y la fuerza que anima al hecho que allí se desenvuelve. Nada habríamos sacado con que, después de una rigurosa descripción del ambiente miserable de la cárcel, Delano nos hubiera contado algunas ruindades de esas que tanto abundan en los libros que orgullosamente se precian de documentos humanos.

Por lo demás, me parece oportuno recordar en este punto que el mismo Manuel Vega, refiriéndose a la labor de uno de nuestros críticos, decía ya hace mucho que el crítico debe colocarse en el mismo plano del autor, no pedirle otra cosa que aquella que corresponde a su temperamento. ¿Por qué ahora falta a sus propios preceptos?

Otras de las afirmaciones de Vega dice que la literatura imaginativa es pasajera y condenada de antemano al olvido. Una de las razones que lo impulsan a esta declaración es que el libro de Luis Enrique Delano no le exigió "detenerse a pensar de ciento a otro, cerrar el libro un momento para seguir con la imaginación la huella trazada por el novelista". Llegamos aquí a discutir una cuestión de temperamento que no se puede discutir. A mí, por ejemplo, es esta literatura fantástica la que me impulsa a pensar y a soñar. A "El Estrecho caso del Dr. Jekyll y de Mr. Hyde" le debo una impresión más profunda que a "El límite". Será una aberración para muchos, pero la verdad es que estas cosas de temperamento tienen una relatividad desesperante y que no se puede hacer crítica atendiendo a ellas.

Dice Vega también que aquí hemos tenido cultivadores del cuento que "vigilaban la visión de la realidad con el encanto y sugestión de la fantasía". Puede ser. Yo, a excepción de Manuel Rojas, y ahora de Delano, no conozco ninguno. Entendamos por fantasta algo que escape a la realidad inmediata de la vida y no una trama ideada con elementos corrientes en lo cotidiano.

¿Que la obra de Delano es efímera? Seguramente sí. Y seguramente la obra de muchos de los que creen estar haciendo algo eterno es tan efímera como la de Delano. Yo me alegro por "La Niña de la Prisión". Todas las obras "eternas" que conozco son de una pasajera marabote. Que este libro cumpla su destino efímero de encantarnos y de hacernos soñar. Que luego desaparezca. Alguna vez lo encontraremos de nuevo junto con la biblioteca de Alejandría, con nuestro amigo Manuel Vega, con el sol, las estrellas, Napoleón, etc., etc., allí en el sitio a donde van a parar todos los hombres y las cosas una vez que ya han cumplido su destino.

Valores humanos en la novela [artículo] Salvador Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Reyes, Salvador, 1899-1970

FECHA DE PUBLICACIÓN

1928

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Valores humanos en la novela [artículo] Salvador Reyes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile